

La práctica de la comunión (2)

EL EFECTO, EL TIEMPO Y EL LUGAR PARA LA COMUNIÓN

Lectura bíblica:

2 Co. 3:18; 1 Ts. 5:17; Dn. 6:10; Lam. 3:22; Mr. 1:35

2 Co. 3:18 “Mas, nosotros todos, a cara descubierta, mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.”

1 Ts. 5:17 “Orad sin cesar.”

Dn. 6:10 “Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuo arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.”

Lm. 3:22 “Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, pues no fallan sus compasiones. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad.”

Mr. 1:35 “Levantándose muy de mañana; siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.”

I. El efecto de la comunión con Dios:

A. Según la evidencia en la Biblia y nuestra experiencia, el efecto de la comunión tiene un aspecto negativo y positivo—Jn. 3:30:

Juan 3:30 “Es necesario que El crezca, pero que yo mengue.”

1. En el lado negativo, la comunión con Dios elimina continuamente los elementos indeseables dentro de nosotros.
2. En el lado positivo, cuanto más una persona tiene comunión con Dios, más El elemento de Dios aumentará dentro de él.

B. Podemos identificar al menos tres categorías de cosas que no deberían estar en nosotros—los pecados, el mundo y el yo—1 Jn. 1:8; 1 Jn. 2:15; Mt. 16:24

1. Ya sea que tengamos o no una comunión genuina con Dios, esto se hace notar cuando la función de remover dichas cosas es manifestada en nosotros.
2. Si ha pasado mucho tiempo desde la última vez que algo fue removido de nosotros, nuestra comunión con Dios ha disminuido o cesado.
3. Cualquier tratar producido a través de la comunión no se logra de una vez y por todas.
4. No hay ninguna regulación relacionada con nuestro trato con las cosas; más bien, esta es un efecto producido espontáneamente a través de la comunión.

C. Incluso las cosas que Dios nos ha dado deben ser eliminadas; Él requerirá que nosotros a cierto punto le ofrezcamos todas nuestras experiencias espirituales, nuestros dones espirituales y el fruto de nuestro trabajo, es decir, lo que hemos recibido de El— Gn. 22:2.

D. Aquellos quienes viven en comunión no expresan lo mismo uniformemente—cfr. Mt. 11:18-19.

E. El trabajo de Dios no es hacernos buenos, íntegros y sin mancha; más bien es el forjarse asimismo en nosotros—2 Co. 3:18; Gá. 4:19; Col. 2:19.

2 Co. 3:18 “Mas, nosotros todos, a cara descubierta, mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.”

1. El aumento del elemento de Dios puede ser comparado al proceso de metabolismo en nuestro cuerpo; en el metabolismo los elementos viejos se reemplazan constantemente con los nuevos—Ro. 12:2.

2. Una persona que aprende a vivir en comunión experimenta constantemente un cambio metabólico.

F. Aquellos en religión tienen un estándar externo, pero los cristianos no; la única necesidad de un cristiano es tener comunión con Dios—1 Jn. 2:27.

1 Juan 2:27 “Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de El permanece en vosotros, y no tenéis necesidad que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña, todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.”

II. Tiempo de tener comunión con Dios:

A. Constantemente—1 Ts. 5:17:

1 Ts. 5:17 “Orad sin cesar”

1. Hablando en términos prácticos, la comunión con Dios, así como el respirar, debe ser constante y no limitado por el tiempo.

2. Debemos aprender a tener comunión a tal extremo que aun cuando peleemos y estemos molestos con los demás, hablando con palabras de enojo, todavía podemos tener comunión con Dios— cfr. Mt. 11:20-24, 25; cfr. Neh. 2:4-5.

B. Reservando horarios fijos— Dn. 6:10; Sal. 119:164; 55:17; Hch. 10:3:

Dan 6:10 “Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, continuo arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.”

Sal. 119: 164 “Siete veces al día te alabo por Tus justas ordenanzas.”

Sal. 55:17 “Por la tarde y por la mañana y al mediodía me quejo y gimo, y Él oye mi voz.”

Hechos 10:3 “Este vio claramente una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba, y le decía: Cornelio.”

1. Si un cristiano quiere aprender a vivir ante el Señor y tener constante comunión con Él, él necesita ser alguien que toque a Dios temprano en la mañana.

2. Según nuestra experiencia, lo mejor es reservar un tiempo por la mañana, antes de que amanezca; cuando no hemos tenido contacto con ninguna persona o cosa, y nuestro entorno exterior y nuestro ser interior están más tranquilos—Lm. 3:22-23:
Lm. 3:22-23 “Por la benevolencia amorosa de Jehová no hemos sido consumidos, pues no fallan sus compasiones. Nuevas son cada mañana; grande es Tu fidelidad.”
 3. En la Biblia encontramos a los siervos de Dios como ejemplos de levantarse temprano en la mañana: Abraham, Jacob, Moisés, Josué, Gedeón, Ana, Samuel, David, Job, María y los apóstoles.
 4. Aquellos que quieran levantarse temprano deben aprender la lección de acostarse temprano; Dios ordenó que el hombre se acostara cuando el sol se pone y se levantara cuando sale el sol, sin embargo, el diablo estimula al hombre a estar activo cuando el sol se pone y a dormir cuando sale el sol— cfr. Ef. 5:8.
 5. Un nuevo creyente especialmente debe apartar tiempo durante el cual pueda tener comunión con Dios.
 6. Debemos pasar al menos veinte minutos en comunión con Él cada día; lo mejor es tener al menos media hora a una hora cada mañana.
- C. Acercándonos a Dios por la mañana para tener comunión con Él no solo hace que nuestro espíritu sea alimentado y nutrido, sino que también hace que nuestro cuerpo esté sano; si tocamos y absorbemos a Dios cada mañana, tendremos una mente inteligente, pensamientos claros y buen juicio.
- D. Puede ser necesario tomar alguna resolución y determinación y encontrar otro hermano o hermana que tenga el corazón para practicar con el fin de recordar y animarnos unos a otros.

III. El lugar para tener comunión con Dios:

- A. En cualquier momento y en cualquier lugar:
1. No hay lugar donde no podamos tener comunión con Dios.
 2. Ya sea que estemos viajando, trabajando, yendo a caminar, o escuchando un mensaje, podemos tener comunión con Dios en todo momento y en todo lugar.
- B. Reserva de un lugar específico:
1. Para poder orar apropiadamente, se necesita un lugar tranquilo.
 2. No debemos decir que, dado que la comunión con Dios es un asunto de espíritu, el entorno exterior no importa—Mt. 14:23
Mr. 1:35 “Levantándose muy de mañana; siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.”

Referencia: *Lecciones para nuevos creyentes*, Lección 22